

BO20.01.2018
4 Shbat 5778**556**

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com**Gracias a la bondad Divina**

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección

**Hilulá del Tzadik**

- 4 - Rabí Israel Abujatzera, el Baba Sali.
- 5 - Rabí Yehudá Arié Leib de Gur.
- 6 - Rabí Shimón Gabay.
- 7 - Rabí Levi Saadia Najmani.
- 8 - Rabí Yosef Guian, Jefe del Bet Din de Bengazi.
- 9 - Rabí Refael Shemuelevitz, Rosh Yeshivá de Mir.
- 10 - Rabí Shalom Mizrají Sharabi, el Rashash HaKadosh.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l**Maskil leDavid**Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua**Los tefilín despiertan la fe**

“Y será para ti como señal sobre tu mano, y como recuerdo entre tus ojos, con el fin de que esté la Torá de Hashem en tu boca, pues con mano fuerte te sacó Hashem de Egipto”

(Shemot 13:9).

HaKadosh Baruj Hu le dice a Moshé que ordene a los Hijos de Israel que recuerden de forma constante el milagro de la salida de Egipto escribiendo dicho milagro en las porciones del tefilín que tienen que colocarse en el brazo y en la cabeza, entre los ojos, tal como explica Rashí: “Y será para ti como señal”; es decir, la salida de Egipto será para ti una señal; “sobre tu mano, y como recuerdo entre tus ojos” quiere decir que escribas estas porciones de la Torá, y las ates en la cabeza y en el brazo.

Se entiende de esta orden —que todos los hombres del Pueblo de Israel se coloquen cada día los tefilín, los cuales contienen las porciones que relatan el milagro de la salida de Egipto— que con ello recordarán constantemente los enormes milagros que les acontecieron a su salida de la esclavitud de Egipto. La mitzvá de tefilín se encuentra entre las primeras mitzvot que les fueron ordenadas a Israel luego de que salieron de Egipto, debido a que esta mitzvá incrementa la percepción de la fe en la persona. Después de que HaKadosh Baruj Hu sacó a los Hijos de Israel de Egipto, lo primero que les pidió fue que tuvieran fe en Hashem y en Su siervo, Moshé, siendo que la fe es la llave y el fundamento del hecho de que el Pueblo de Israel es el pueblo elegido, pues sin una fuerte y ardiente fe, el Pueblo de Israel no tiene la posibilidad de conectarse con la Torá y estudiarla. Sólo después de que el Pueblo de Israel cree fervientemente en su corazón en el Creador, Bendito, y tiene la capacidad de recibir la Torá con ansiedad y con entusiasmo, amerita ser el pueblo elegido, el pueblo más atesorado de todas las naciones.

Existen muchas personas en el mundo que mantienen una vida de Torá y mitzvot de forma automática, pero en lo que respecta a la fe prístina y pura, ésta no se encuentra en sus corazones; acostumbran a cumplir las mitzvot sin sentimiento, como ya está acostumbrada a

hacer la persona desde su niñez, y no porque creen de todo corazón que por estudiar Torá o cumplir las mitzvot se están acercando a Hashem Yitbaraj y reforzando la triple conexión: Torá, Hashem y el Pueblo de Israel (véase Zóhar, vol. 2 90b, vol. 3 4b). Ese tipo de personas se asemeja a una persona adinerada que es, de hecho, una pobre alma, ya que toda su vida se encuentra persiguiendo el dinero, las propiedades y los honores, y no le queda tiempo para disfrutar siquiera de su dinero. Ya me he encontrado varias veces con personas muy ricas que, de tantos negocios y ocupaciones, no les queda tiempo siquiera para comer, y de sus bocas surge un mal aliento, así como un pobre de la calle que no tiene qué comer.

La fe es la fuente de vida de la persona y es ella la que le provee de sentido y contenido a la vida. Si no fuera por esa fe viva y efervescente, las mitzvot de la Torá perderían su profundo sentido; y el que las cumple sin una fe básica pierde la fuente de vida y la base de la existencia del pueblo judío.

Cada mañana, cuando nos despertamos, lo primero que decimos es “Agradezco delante de Ti, Rey vivo y existente, que me devolviste mi alma con compasión; grande es Tu fidelidad”. Esta breve frase se dice al comienzo de cada día, e introduce a la persona, apenas se levanta, en un ambiente de fe. Estas palabras expresan la fe en Hashem Yitbaraj, Quien cada día nos devuelve nuestra alma con compasión luego de un sueño profundo. Y como los Hijos de Israel creen en Hashem Yitbaraj, también HaKadosh Baruj Hu les expresa fidelidad, por lo que les devuelve sus almas, aun cuando no hayan cumplido con Su voluntad en el transcurso del día entero, en espera de que retornen en arrepentimiento de sus malos caminos.

Un judío fiel apegado a Hashem, su Dios, debe condicionar su corazón y su mente a Hashem Yitbaraj, de forma tal que todos sus pensamientos y todo lo que su corazón anhela hacer sea consagrado únicamente a la voluntad de Hashem. La mente y el corazón van por naturaleza detrás de las cosas materiales y mundanas, pero cuando la fe arde en el corazón de la persona, ésta tiene la fuerza de dirigir sus deseos hacia las cosas espirituales y sagradas.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Una segunda oportunidad

Vino a verme una persona que había cometido un pecado terrible. Al oírlo, le expliqué la gravedad de lo que había hecho y lo reprendí severamente. Luego, agregué: “Debe saber que si el Bet HaMikdash estuviera en pie, el Sanhedrín lo mataría por lo que ha hecho”.

Lamentablemente, mis palabras no parecían haberlo afectado. Su rostro no manifestaba la más mínima señal de arrepentimiento.

De repente, oímos el ruido de una frenada abrupta y de inmediato se oyeron gritos.

Nos enteramos de que una persona iba cruzando la calle y no vio que un auto se le acercaba a toda velocidad. Si el conductor no hubiera frenado de golpe, lo habría matado en el instante. Le dije a la persona que estaba frente a mí: “Mire qué milagro acaba de sucederle a esa persona. Si los frenos del auto hubieran fallado, ahora esa persona estaría muerta”.

Me sorprendió ver que el hombre comenzó a temblar, y que sus dientes castañeaban.

“¿Qué ocurre? ¿Por qué está temblando?”, le pregunté preocupado.

“Esta misma semana me salvé de una situación similar. Compré un auto nuevo y en uno de mis primeros viajes de repente los frenos no funcionaron... Me salvé de morir por un milagro”.

“Debe saber que a causa de su pecado merece morir. Pero Dios le tuvo misericordia y le brindó otra oportunidad para volver en teshuvá. ¡Decida volver en teshuvá y Dios le tendrá misericordia a su alma!”.

En ese mismo momento, el hombre aceptó el yugo Divino. Luego de explicarle cómo debía actuar para corregir sus actos, él tuvo el mérito de volver en teshuvá completa.

No me cabe duda de que el mérito de mis antepasados ayudó a esta persona, provocando que casi tuviera lugar un accidente debajo de mi ventana para lograr impresionarla. De esta forma, mis palabras llegaron a su corazón y él pudo mejorar sus actos.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Hadavar asher díber”

(Yirmeiá 46).

La relación con la parashá: se relata en la Haftará acerca del castigo al faraón y de la pérdida de la tierra de Egipto, así como se relata en la parashá acerca de las tres últimas plagas y la destrucción de Egipto.



SHEMIRAT HALASHON

Dicho por dos

Así como la persona tiene prohibido aceptar un chisme que escuchó de una sola persona, también tiene prohibido aceptarlo cuando lo escucha de dos o más personas. Si le contaron que fulano hizo tal o cual cosa indebida, ellos transgredieron la prohibición de “no seas chismoso”, y no se les debe creer. Ello representa una transgresión a pesar de que lo que hayan contado sea verdad.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

¿Para qué molestarse?

“Habla, por favor, a los oídos del pueblo y que pidan los hombres de sus compañeros y las mujeres de sus compañeras, objetos de plata y objetos de oro” (Shemot 11:2).

Explicó Rashí que “por favor” no es sino un lenguaje de petición; es como si Hashem le dijera: “Te suplico que les adviertas [al pueblo que lo hagan] para que aquel Tzadik —Abraham— no diga que la porción del Berit Ben HaBetarim (‘Pacto entre las Partes’) que dice ‘y los esclavizarán’ Yo sí la cumplí, pero la porción que dice: ‘y después de eso saldrán con gran posesión’ Yo no la cumplí en ellos”.

Los comentaristas ya tocaron ese punto, preguntando: ¿por qué tuvo Hashem que pedirle y “suplicarle” a Moshé? Si hubiera alguien pregonando que fuera del salón se encuentra uno que está repartiendo dinero a todo el mundo, ¿acaso quedaría en el salón persona alguna?

El Maguid de Duvna lo explicó, como es su costumbre, con una parábola particular: hubo una vez, dos reyes que estuvieron en guerra por mucho tiempo, y no se veía que dicha guerra tuviera fin. Un día pensaron y se dijeron: “¿Para qué tienen que morir tantos soldados? Que cada uno envíe un soldado, que ambos soldados se enfrenten al lado de un pozo profundo y el que logre arrojar al otro al pozo será el triunfador”.

En efecto, así lo hicieron: un lado envió un soldado de enormes proporciones, mientras que el otro lado envió un soldado común y corriente, no particularmente grande.

Se dio la señal y los soldados comenzaron la lucha. El soldado enorme se aproximó al que tenía enfrente, lo tomó con fuerza, lo zarandó en el aire, encima de sus hombros y comenzó a dirigirse hacia el pozo. El rey de aquel soldado común —que estaba por ser arrojado al pozo— inspiró profundamente, anticipando su derrota.

Cuando llegaron a medio metro del pozo, el soldado común dio una pirueta estando sobre los hombros del contrincante, cayó al suelo y, con sus piernas, le trabó los pies al enorme soldado, haciéndolo tropezar y caer con facilidad dentro del pozo. Todos se levantaron y lo vitorearon. Se organizó un evento de conmemoración en el que le fue entregado un premio especial a dicho soldado en señal de reconocimiento por parte de su rey por su acción destacada.

Al terminar el evento, el rey llamó al soldado y le dijo: “Es cierto que te corresponde un premio por conseguirme el triunfo, pero, de hecho, también corresponde darte latigazos, pues, si bien sabes hacer tales piruetas, ¿por qué no las hiciste desde el principio de la lucha? Al no hacerlo, sentí que se me salía el alma del cuerpo, viendo que el otro estaba por ganar”.

El soldado le respondió: “Mi señor rey, ¿acaso usted vio el tamaño del otro soldado?”.

“Sí”, le respondió el rey.

“Entonces”, dijo el soldado, “¿por qué habría de cargarlo yo hasta el borde del pozo? ¿Acaso tengo postura de cargador? Por eso lo dejé que él me llevara sobre sus hombros hasta el borde del pozo, y, en el último instante, le hice la pirueta para enviarlo dentro”.

La alusión es que, de hecho, el botín principal con el que salió Israel de Egipto fue lo que tomaron del mar, luego de que murieran allí los egipcios, como dice el versículo (Shir HaShirim Rabá 1): “Tórtolas de oro te haré”, que es una alusión al botín del mar; “con puntos de plata”, que alude al botín que llevaron de la tierra de Egipto. Así como hay una gran diferencia entre la plata y el oro, así mismo es la diferencia entre lo que tomaron del mar y lo que tomaron de Egipto”. Resulta que la salvación principal les llegó en el mar, pues los egipcios los persiguieron hasta el mar; y del mar mismo obtuvieron la principal riqueza que sacaron de Egipto.

Ahora, cuando Moshé Rabenu viene y les dice a los Hijos de Israel antes de salir de Egipto que tomen de los egipcios unos pocos artículos de oro y plata —pues lo principal lo recibirán en el mar—, los Hijos de Israel argumentaron: “¿Por qué tenemos que cargar con todas las pertenencias de los egipcios hasta el mar? ¡Si de todas formas los egipcios las traerán consigo para nosotros al mar!”.

Por lo tanto, está escrito aquí “Habla, por favor”, como una solicitud de Hashem a Moshé Rabenu: “Pídeles a los Hijos de Israel, de todas formas, que tomen artículos. ¿Por qué? Para que no diga aquel Tzadik —Abraham— que la parte de ‘y los esclavizarán’ sí la cumplí, pero la de ‘y después de eso saldrán con gran posesión’ no la cumplí en ellos”.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Quién es considerado que ama a todo miembro de Israel

El término “amor” es un término engañoso. Implica afecto sin límites claramente definidos. Por lo tanto, debemos esclarecernos cuál es el significado de la mitzvá “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Cómo se expresa el amor a Israel? ¿Cómo se le puede dar un significado en la práctica?

Sobre estos interrogantes ya se ocupó el Tzadik, Rabí Moshé Leib de Sasov, zatzal, quien también encontró una respuesta original, tal como lo relató él mismo a sus jasidim un día:

“Deben saber que el significado de ‘amar verdaderamente a todo miembro de Israel’ lo aprendí de un no judío ebrio en un banquete”.

Sus jasidim levantaron las cejas en señal de asombro. “¿Cómo puede ser?”, se preguntaron, y Rabí Moshé Leib les contó:

“En una ocasión, yendo de mi casa al Bet HaMidrash, pasé al lado de un banquete que estaba realizando el municipio, y al cual habían asistido muchos campesinos, los cuales, a aquellas alturas, ya estaban ebrios. Me percaté, a través de la ventana, de uno de los asistentes, que se había levantado de su puesto, borracho como Lot, se aproximó a un compañero que estaba sentado al extremo de la mesa del banquete y lo abrazó con mucho afecto.

“Aquel campesino le dijo a su compañero: ‘Dime, Evan, la verdad y sólo la verdad: ¿ciertamente me amas tanto?’. ‘Indudablemente’, le respondió su compañero, ‘¡así como me amo a mí mismo!’. Y el primero volvió a preguntar: ‘¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo puede ser que me ames como te amas a ti mismo, si no sabes con exactitud qué me hace falta?’”.

Les explicó Rabí Moshé Leib de Sasov a sus jasidim: “En ese momento, comprendí cuál es la naturaleza del amor. Comprendí qué implica la obligación de amar verdaderamente a todo miembro de Israel. Cuando un miembro de Israel ama a su compañero verdadera e íntegramente, está supuesto a saber qué es precisamente lo que le hace falta; saber cuándo está alegre, y cuándo la tristeza penetra y llena su corazón.

“Pues cuando algo afecta a la persona misma, sabe decir con exactitud qué le hace falta, ya que se ama a sí mismo... si amara a su compañero tal como se ama a sí mismo, sentiría la falta que siente su compañero, justo en la misma medida en la que él siente lo que le hace falta a sí mismo, e incluso habría sabido precisamente cómo hubiera podido ayudar a su compañero en compensar aquello que le hace falta.

“Nosotros hemos aprendido que la fundación del amor que debemos expresar a todo miembro de Israel se encuentra primeramente en la posibilidad de ‘presentir’ al prójimo; comprender qué es lo que siente, detectar la dificultad por la que atraviesa. Este poder de percepción es lo que determina un verdadero amor al prójimo, por medio de la cual vendrá, por cuenta propia, también la ayuda en su momento de dificultad”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



La grandeza de los Tzadikim al enseñar a los demás

“Le dijo Hashem a Moshé: ‘Ven donde el faraón, pues he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, con el fin de poner estas señales Mías en su seno’” (Shemot 10:1).

En el Zóhar HaKadosh, se da a entender que “ven donde el faraón” implica que también Hashem va junto con Moshé donde el faraón, como si dijera “ven conmigo donde el faraón”.

El Zóhar HaKadosh quiere enfatizar el afecto que HaKadosh Baruj Hu siente por Sus emisarios; al enviar a Moshé al faraón, Hashem lo acompaña para cuidarlo. Además, al ocuparse de cumplir el encargo de Hashem yendo donde el faraón, Moshé estaba ocupándose de la Torá. Y la Torá le fue entregada a Israel, sobre lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Shemot Rabá 33a): “Hashem, por así decirlo, fue vendido junto con la Torá”. Resulta, entonces, que cuando uno se ocupa de la Torá, Hashem, por ende, acompaña a quien se está ocupando de ella.

Con esto resolví la dificultad que me expuso el Rosh Yeshivá de Kol Torá, HaRav Moshé Yehuda Shlezinger, shlita, respecto de que antiguamente los Tzadikim se aislaban para servir a Hashem. Como dice el Talmud que “los primeros jasidim solían prepararse una hora antes del rezo, y una hora después del rezo”, para tener mucho tiempo disponible para sí mismos. Pero, hoy en día, los Rabinos y los que son Rosh Yeshivá están muy ocupados atendiendo las necesidades del público, impartiendo clases de Torá y educando a los alumnos. ¿De dónde pueden sacar tiempo para ascender en su servicio particular a Hashem?

Le respondí al Rosh Yeshivá que cuando un Rav se desvía de todas sus ocupaciones y se preocupa únicamente de sus alumnos, los corrige en el servicio individual de cada uno de ellos a Hashem, y con eso él se está corrigiendo y engrandeciendo a sí mismo. Como está escrito en Taná DeVé Eliahu (Zuta 17): “Los Talmidé Jajamim aumentan la paz en el mundo, pues está dicho (Yeshayá 54:13): ‘Todos tus hijos (banaij) son estudiosos de Hashem’; no lo leas literalmente como ‘tus hijos’ (banaij), sino como un estudio exegetico: ‘tus constructores’ (bonaij)”. Con esto se quiere decir que cuando los Talmidé Jajamim construyen y corrigen a los alumnos y a los que los rodean, se construyen a sí mismos. Como está escrito: (ibídem 42:21): “Hashem quiere, por Su justicia, engrandecer la Torá y hacerla poderosa”, y todo lo que hacen los Rabinos es engrandecer la Torá y hacerla poderosa.

Se puede hacer una alusión al respecto: una ama de casa que se ocupa de los miembros de su casa, al cocinarles, está al tanto de ellos también a la hora que están comiendo, mientras que ella, casi no prueba nada; a pesar de ello, ella no está hambrienta, porque eso es precisamente lo que la satisface, que ella se dedica a atender a los miembros de la casa y hacer que estén satisfechos. Así mismo sucede con el Rav: al alimentar a sus alumnos, se está satisfaciendo a sí mismo.



La plaga que quedó grabada en los corazones de los pequeños

Sobre el versículo en nuestra parashá “para que relates a los oídos de tu hijo”, el Midrash cuenta que se trata de la plaga de las langostas, como cuenta el Profeta: “Sobre ella, relaten a sus hijos”.

Hay que comprender qué tiene de especial la plaga de las langostas como para que se diga de ella que hay que relatarla a los hijos, y por qué “a los oídos de tu hijo”.

En el libro Jidushé HaRadal, se encuentra una linda explicación al respecto: el Talmud, en el Tratado de Shabat, relata que se solían guardar langostas en la casa para dárseles a los niños pequeños para que jugaran con ellas (cuando todavía no había Lego ni Playmobil...).



Por lo tanto, a los niños pequeños, les encanta hablar de la plaga de las langostas más que de las demás plagas.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Siete brazaletes

El hijo de la señora Altit estaba sumamente enfermo. Su vida pendía de un hilo. Al comprender la gravedad de la situación, su madre elevó los brazos al cielo y exclamó: “¡Dios! ¡Tengo un solo hijo!”.

Luego se quitó los siete brazaletes que tenía en la mano y decidió entregarlos como un regalo a Rabí Jaím Pinto HaKatan, porque sabía que podría utilizarlos para ayudar a los pobres. Ella rezó pidiendo que por ese mérito su hijo se recuperara.

Un poco más tarde, el médico llegó a la casa, revisó al niño y afirmó que apenas le quedaba una hora más de vida.

Sin embargo, la madre se había fortalecido con su firme fe en Dios.

—Su trabajo es curar a los enfermos y salvar vidas. No puede determinar quién

va a vivir y quién va a morir. Solamente Dios hace milagros otorgando la vida o quitándola en el momento preciso.

Poco después, el niño empezó a sudar bastante. Luego comenzó a mover sus miembros e incluso pidió beber agua. Finalmente, se levantó de la cama y comenzó a caminar. Todos pudieron ver claramente el milagro de su recuperación. La alegría era inmensa.

A las seis de la mañana del día siguiente, llamaron a la puerta. Rabí Jaím había llegado justo con su asistente y preguntó si estaba todo bien.

—Sí, todo está bien —le respondió la señora Altit.

—Si es así, entrégueme los siete brazaletes que me pertenecen.

La señora Altit estaba sumamente sorprendida...